

La juventud mexicana. Una radiografía de su incertidumbre

De Pedro José Peñaloza

MAHARBA ANNEL GONZÁLEZ GARCÍA

En el Colegio de Ciencias y Humanidades es de gran interés analizar y reflexionar sobre los jóvenes por ser éstos el objetivo primordial de la práctica docente. Los profesores del CCH están en actualización permanente y en formación continua para comprender las características de esta etapa por la que atraviesan sus alumnos. Estos adolescentes, cuando ingresan al Colegio, tienen entre 14 y 15 años, y, tras su formación en las aulas del CCH, egresan cuando ya tienen entre 17 y 18 años. Así también, durante su estancia en el bachillerato, se enamoran, comienzan a ejercer su sexualidad, señalan a sus amigos y/o a su pareja como las personas más importantes en sus vidas, conocen éxitos y fracasos y definen sus metas y los mecanismos por medio de los cuales determinarán su egreso de nuestra institución, entre muchas otras características.

Debido a lo anterior, en *Eutopía* recomendamos el texto *La juventud mexicana. Una radiografía de su incertidumbre*, de Pedro José Peñaloza, publicado por la editorial Porrúa y prologado por el rector de nuestra Universidad, José Narro Robles, quien señala que

el lector encontrará en esta obra, organizada en 21 capítulos, la cobertura de grandes temas sobre la juventud y su entorno social, académico y familiar.¹

A decir de José Peñaloza, abordar el concepto de *juventud* es el eje central de este texto. Es por ello que afirma que,

indagar los indicadores que marcan a este grupo etario es la pretensión central de esta investigación. La importancia de sistematizarlos y ordenarlos busca edificar un sistema que nos permita comprender y valorar en su dimensión estadística los impactos que sufren y viven los (...) jóvenes.²

La ONU ha establecido el rango de 15 a 24 años para determinar quiénes son jóvenes, y el autor indica que es el que utilizará a lo largo de su texto. Asimismo, retoma la definición que la Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ) ha acuñado sobre la categoría de juventud:

proceso de transición en el que los niños se van transformando en personas autónomas, por lo que también puede entenderse como una etapa de preparación para que las personas se incorporen en el proceso productivo y se independicen respecto a sus familias de origen.³

A lo largo de las páginas de *La juventud mexicana*, leemos también que los grupos juveniles se configuran con base en características específicas de la clase social a la que pertenecen, la que se define, a su vez, por condiciones históricas que

moldean su estructura. Si bien hasta fecha relativamente reciente el empleo y la educación eran dos de los ejes básicos por medio de los cuales podía medirse la participación de los jóvenes, en este nuevo milenio, aunque continúan siendo definitorios de las trayectorias de lo juvenil, se mezclan con serias condiciones de desigualdad, conflictos sociales, pobreza, violencia y deterioro ambiental, por sólo mencionar algunas. Estos factores señalan los límites por los cuales se van a desplazar los jóvenes en la búsqueda de una identidad y rumbo propios.

En un escenario donde más de la mitad de la población de nuestro planeta es menor de 25 años, es importante que los profesores del Colegio tengamos presente que las condiciones de vida de nuestros jóvenes se entretujan con aspectos socioeconómicos que en muchas ocasiones limitan las expectativas que aquéllos puedan tener respecto de su futuro al ver, por ejemplo, la falta de oportunidades en el terreno laboral, la deserción escolar y la reducción de la educación como recurso de movilidad social.

Uno de los indicadores con los que se realiza el análisis de la juventud en el texto que venimos citando, es el de la *violencia escolar*. Leemos que, de 15 años a la fecha, la escuela ha perdido su rol socializador y se ha centrado exclusivamente en desarrollarse como ámbito de escolarización.⁴ Nuestros jóvenes son un grupo vulnerable que requiere atención especial porque están en una etapa en la que está consolidándose su personalidad y en la que no sólo es ideal recibir conocimientos, sino adquirir seguridad personal para proyectarse con seguridad y confianza en sí mismos hacia el futuro. La posibilidad de adquirir esta confianza en sí mismos se ve afectada o incluso cancelada si la violencia incide en los jóvenes estudiantes,

por ejemplo por medio del *bullying psicológico*, que consiste en infundir miedo en la víctima al acecharla, perseguirla y forzarla a hacer cosas que no quiere, tales como consumir drogas o ingerir alcohol. Esto genera angustia en el joven agredido de toparse con el o los agresores en los pasillos, patios o “a la salida” de la escuela.

La Encuesta Nacional de la Juventud 2005 muestra que el 16.8 por ciento de los adolescentes de entre 12 y 19 años ha sido víctima de episodios de violencia en su hogar. Lo anterior es importante porque los ambientes cotidianos de violencia son factores que tienen una alta probabilidad de desembocar en delincuencia, y no hay mejor manera de prevenirla que socializar información eficaz a tiempo y en los lugares adecuados, como el salón de clases, mediante una planta docente sensibilizada ante el problema y programas institucionales que orienten a los alumnos a evitar conductas de riesgo o, si es el caso, a recibir la atención que les permita subsanar el daño recibido.

Así, pues, *La juventud mexicana. Una radiografía de su incertidumbre* es un texto que nos comparte un profundo análisis de este grupo social, los jóvenes, y que nos muestra las aristas para pensar no sólo sobre su ambiente y los problemas que derivan de éste y afectan a este grupo, sino también la oportunidad de plantear líneas de reflexión para generar propuestas de solución y de integración entre los jóvenes y el resto de la sociedad.

Notas

1. Pedro José Peñaloza, *La juventud mexicana. Una radiografía de su incertidumbre*, México, Porrúa, 2012, pág. xvi.
2. *Ibid.*, pág. xxiv.
3. *Ibid.*, pág. 3.
4. *Ibid.*, pág. 37.